



USAID
DEL PUEBLO DE LOS ESTADOS
UNIDOS DE AMÉRICA

Cultura política de la democracia en El Salvador y en las Américas, 2012: Hacia la igualdad de oportunidades

Resumen ejecutivo

Ricardo Córdova Macías, Ph.D.
FUNDAUNGO

José Miguel Cruz, Ph.D.
Florida International University

Mitchell A. Seligson, Ph.D.
Coordinador científico y editor de la serie
Vanderbilt University



Cultura política de la democracia en El Salvador y en las Américas, 2012

Hacia la igualdad de oportunidades

Resumen ejecutivo

El presente informe es el resultado de un trabajo de investigación sobre la cultura política de los salvadoreños llevado a cabo sobre la base de una encuesta de opinión pública realizada del 18 de abril al 12 de mayo de 2012 y conducida por la Fundación Dr. Guillermo Manuel Ungo. Esta encuesta se realizó bajo los auspicios del Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP) de Vanderbilt University, apoyado por la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID). El informe forma parte de una serie de estudios en el caso de El Salvador, incluyendo encuestas realizadas en 1991, 1995, 1999, 2004, 2006, 2008, 2010 y la presente, en 2012. Esta investigación se realizó sobre una muestra de 1,497 salvadoreños adultos representativa de la población mayor de 18 años que habita en El Salvador. La misma fue hecha con un 95% de confiabilidad y un error muestral de más/menos 2.5%. La encuesta forma parte de un estudio más amplio sobre cultura política en los países del continente americano, el Barómetro de las Américas, dirigido por los profesores Mitchell A. Seligson y Elizabeth Zechmeister.

El informe está estructurado en tres partes y consta de ocho capítulos. En la primera parte (La igualdad de oportunidades y la democracia en las Américas) se presentan tres capítulos: “La igualdad de oportunidades económicas y sociales en las Américas”, “La igualdad en la participación política en las Américas”, y “El efecto de la desigualdad de

oportunidades y la discriminación en la legitimidad política y la participación”. En la segunda parte (Gobernabilidad, compromiso político y sociedad civil en las Américas) se presentan tres capítulos: “Corrupción, delincuencia y democracia”, “Legitimidad política y tolerancia”, y “Gobiernos locales”. En la tercera parte (Más allá de la igualdad de oportunidades) se abordan dos capítulos: “Participación ciudadana y prevención de la delincuencia” y “Comportamiento electoral y partidos políticos”. A continuación se presentan los resultados más importantes.

En el capítulo primero se explora la igualdad de oportunidades económicas y sociales en El Salvador en el contexto de los países de las Américas. Los resultados del informe indican que, a pesar de que las desigualdades se han reducido en los últimos años en El Salvador y en la región, siguen existiendo importantes diferencias en las oportunidades y los recursos para los ciudadanos salvadoreños en función de ciertas características sociales y, especialmente, económicas.

Los resultados del Barómetro de las Américas indican que existen ciertos procesos de desigualdad asociados al color de la piel, especialmente en términos de ingreso económico y oportunidades para acceder a la educación. Aunque en El Salvador no existe una conciencia de diferencias sociales basadas en el color de la piel o en la raza, los resultados

de la encuesta de 2012 sugieren que el color de la piel también tiene un impacto sobre las posibilidades de ingreso y de recibir una educación de calidad. Asimismo, los datos indican que existen procesos de desigualdad o de movilidad social que se generan y perpetúan a través de la educación de las madres. El nivel de escolaridad de las madres de familia juega un papel fundamental en las oportunidades o la falta de las mismas para las nuevas generaciones de salvadoreños. Una persona cuya madre tiene elevados niveles de escolaridad posee más probabilidades de ascender en sus niveles de vida que las personas cuyas madres tienen poca o nula escolaridad. Por ejemplo, los salvadoreños con madres con estudios universitarios tienen en promedio casi 15 años de formación académica; mientras que las personas cuyas madres no tienen ninguna escolaridad tienen solo 5 años de formación escolar en promedio. Además, solamente el 8.3% de los salvadoreños cuyas madres tienen altos grados de escolaridad enfrentan elevados niveles de inseguridad alimentaria; en cambio, este porcentaje llega al 28.6 entre las personas cuyas madres no tienen escolaridad.

En general, en respuesta a los niveles de desigualdad, los salvadoreños tienen una actitud de simpatía con respecto a los esfuerzos del Estado por reducir las desigualdades y proporcionar asistencia pública a quienes lo necesitan. Por ejemplo, en una escala de 0 a 100, los salvadoreños promediaron 83.5 en las opiniones de que el Estado debería impulsar políticas para reducir la desigualdad de los ingresos. Esto pone a El Salvador como uno de los países en los cuales se favorece más la intervención del Estado para promover la igualdad. Sin embargo, cuando se preguntó a los ciudadanos sobre si reciben asistencia pública por parte del Estado, solamente el 10.5% respondió afirmativamente. De hecho, al comparar con otros países de la región, los resultados indican que El Salvador tiene uno de los porcentajes más bajos de participación en los programas de transferencias condicionadas impulsadas por los gobiernos.

En los capítulos 2 y 3 se abordan la igualdad en la participación política en las Américas y su impacto

sobre las actitudes hacia la política. En una escala 0-100, el promedio en los niveles de participación comunitaria de los salvadoreños es 31.5, es decir, niveles medio-altos del continente; sin embargo, El Salvador está mejor posicionado en la región en lo que tiene que ver con la participación como líderes comunitarios. El 23% de los salvadoreños que asisten a reuniones comunitarias, lo hacen en calidad de liderazgo.

Algunas de las desigualdades en el acceso a las oportunidades en El Salvador existen a pesar de que las actitudes de la mayoría de los salvadoreños son favorables a iniciativas y procesos que promueven la igualdad y están en contra de mecanismos de discriminación. Por ejemplo, la mayoría de salvadoreños tienen actitudes favorables hacia las personas de distinta raza y color de piel: el 72.8% se mostró en desacuerdo con la idea de que las personas de tez oscura no serían buenos líderes políticos. Sin embargo, algunas actitudes de discriminación persisten entre las personas de baja escolaridad y con más años de edad.

Existe un apoyo importante hacia la participación de las mujeres en política y hacia el desarrollo de condiciones que faciliten la igualdad de oportunidades de la mujer. Las mujeres reportaron haber votado en un porcentaje muy parecido al de los hombres en las últimas elecciones: 67% y 69% respectivamente. Las opiniones discriminatorias sobre la participación de las mujeres en el mercado laboral son rechazadas por la mayoría de la población. De hecho, más de la mitad de los salvadoreños (54.8%) está en desacuerdo con la idea de que los hombres deberían de tener preferencia en el mercado laboral sobre las mujeres.

Sin embargo, la encuesta del Barómetro de las Américas 2012 revela que las mujeres, las personas con baja escolaridad, los habitantes de zonas rurales, los jóvenes y, en algunos casos, las personas de piel oscura, en la práctica, han sufrido de una manera u otra, procesos de marginalización y discriminación que les pone en clara desventaja con respecto a oportunidades económicas y de participación política. Las personas con bajos niveles de

escolaridad, las mujeres y quienes viven en las zonas rurales sufren fuertes procesos de segregación económica que se expresan en diversos ámbitos de la vida social y en las actitudes de muchos salvadoreños.

Por ejemplo, el 43.1% de las mujeres con ingreso económico formal ganan menos que lo que gana su pareja; en cambio, solamente el 11.5% de los hombres con ingreso regular ganan menos que sus compañeras de vida. Por su parte, el ingreso personal reportado de las mujeres que viven en las zonas urbanas es sustantivamente menor que el ingreso de los hombres en la mismas zonas; sin embargo, en las zonas rurales, las mujeres ganan un poco más que los hombres, aunque las personas de ambos sexos ganan significativamente menos que en las zonas urbanas.

En cuanto a las actitudes relacionadas con la raza y el color de la piel, un tema poco discutido en El Salvador, los resultados muestran tendencias muy interesantes. En general existe una actitud favorable hacia las personas de color o de piel oscura, pero la misma no es unánime y varía en función de algunas condiciones. Los jóvenes se muestran más favorables a la idea de la participación de personas de color en la política y en los puestos públicos, pero estas actitudes son un poco menos comunes entre las personas de mayor edad y menor nivel de escolaridad, lo cual revela legados de discriminaciones raciales persistentes en ciertos grupos del país.

Por otro lado, persiste una actitud de poca tolerancia hacia las personas homosexuales y hacia su participación en la vida social y política del país. Estas actitudes de rechazo hacia los homosexuales son muy comunes en El Salvador en comparación con otros países de la región, especialmente entre las personas con bajos niveles de escolaridad. Cuando se preguntó si los homosexuales pudieran postularse para cargos públicos en El Salvador, los consultados promediaron un puntaje de 26.5, sobre una escala de 0 a 100; en cambio, en países latinoamericanos como Uruguay, Brasil y Chile los promedios a favor de la participación de homosexuales en car-

gos públicos superaban los 60 puntos.

El Salvador se encuentra entre los países en los cuales la gente suele participar un poco más de las actividades de la comunidad. Esto a pesar de que la participación de los ciudadanos en las actividades comunitarias no es en general muy alta en la región. En una escala de 0 a 100, el promedio de participación comunitaria de los salvadoreños alcanzó un puntaje de 31.5. Por otro lado, cuando se trata de participación en liderazgos comunitarios, el promedio en El Salvador en una escala de 0 a 100 es de 23.8, lo cual ubica al país como la segunda nación con los niveles más altos de participación en liderazgos comunitarios. Un fenómeno interesante surge de ver que las mujeres participan mucho más que los hombres en las actividades de la comunidad, pero esa diferencia no se refleja en la participación de actividades de liderazgo. En otras palabras, las mujeres no encuentran los espacios de liderazgo correspondientes a su nivel de participación en la comunidad.

Cuando se trata de las cuotas de participación política para las mujeres, la gran mayoría de salvadoreños se mostró de acuerdo. Estas opiniones colocan a El Salvador entre los países donde existe más apoyo ciudadano a las políticas de cuotas de género en los puestos de elección política.

En el capítulo tercero, se explica que si bien la participación política es, en general, baja, la participación de los ciudadanos en protestas públicas es aún más reducida. De acuerdo a los resultados del Barómetro, menos del 4% de los encuestados han participado en una protesta pública durante el último año y la única variable que aparece asociada a la misma es el interés por la política.

En el capítulo 4 se abordan los temas de corrupción, delincuencia y democracia. A pesar de que las percepciones de corrupción pública en El Salvador son bastante altas, el país no figura como uno de los países con los niveles de percepción de corrupción más altos. De acuerdo a los resultados de la encuesta, los salvadoreños puntuaron un promedio de 65.6, en una escala de 0 a 100, cuando se les pi-

dió que evaluaran el nivel de corrupción entre los funcionarios del gobierno. Estas opiniones sobre la corrupción habrían bajado en comparación con la medición de 2008, cuando el promedio fue de casi 71 puntos.

Esto se encuentra relacionado con el hecho de que la victimización por corrupción, la cual se mide a través del número de eventos de soborno, no es tan alta como en otros países del hemisferio americano. El 11.3% de los salvadoreños dijeron haber sido víctimas de cualquier tipo de corrupción.

Por otro lado, las percepciones de inseguridad son relativamente altas en comparación con otros países de la región. Preguntados sobre qué tan inseguros se sienten, el 43.8% de los salvadoreños dijeron sentirse inseguros; esta percepción de inseguridad aumenta entre los residentes de la capital a 61.1%. La inseguridad sigue siendo un problema serio para la mayoría de los ciudadanos salvadoreños. No obstante, los datos muestran que la victimización personal y del hogar por crimen habrían bajado con respecto a años anteriores. Según los resultados de la encuesta, un poco más del 17% de los salvadoreños habría sido victimizado directamente por delincuencia durante el último año, mientras que casi el 28.5% de los hogares tienen miembros del hogar que habrían enfrentado algún hecho de delincuencia. Un dato interesante que sale del estudio es que buena parte de los hombres son victimizados en los lugares públicos, especialmente en otros municipios y solamente el 13.1% de ellos han sido victimizados en su propio hogar. En cambio, casi el 28% de mujeres han sido victimizadas en su propio hogar de residencia. Esto confirma lo que otros estudios han sugerido: que el hogar puede resultar un espacio de riesgo para las mujeres.

La zona del país que enfrenta los niveles más altos de victimización por delincuencia común es el Área Metropolitana de San Salvador. Los datos indican que casi el 41.9% de los hogares de los adultos encuestados han enfrentado eventos de victimización en el Gran San Salvador, en comparación con solo el 19.2% en la zona oriental del país.

Al comparar las cifras de victimización, tanto personal como del hogar, con encuestas anteriores, se puede ver que las cifras nacionales de delincuencia han disminuido de forma importante, al menos en comparación con el 2010. Por ejemplo, en 2010 el porcentaje de victimización personal a nivel nacional fue de 24.2% y éste se redujo al 17.4% en 2012. En la capital, sin embargo, el porcentaje de personas victimizadas en el último año fue de 25.3. Aun así, los problemas de inseguridad siguen afectando las percepciones sobre el apoyo al Estado de derecho en el país. De hecho, a pesar de que en comparación con 2010 el apoyo al Estado de derecho habría aumentado de 47.4% a 59.7%, se encuentra que El Salvador tiene comparativamente uno de los porcentajes más bajos de apoyo al Estado de derecho en la región.

Sin embargo, uno de los hallazgos del estudio es que tanto la victimización por corrupción y delincuencia, así como la percepción de corrupción afectan negativamente el apoyo al sistema político en el país.

En el quinto capítulo, se examina el tema de la legitimidad política. La escala de apoyo al sistema busca medir el nivel de apoyo que los ciudadanos otorgan a su sistema de gobierno, sin enfocarse en el gobierno de turno. En la literatura de la ciencia política se le llama “apoyo difuso” o “apoyo al sistema”. Esta escala ha sido construida a partir del promedio obtenido para cada una de las cinco preguntas utilizadas, y para que estos resultados fueran más comprensibles fueron convertidos a un rango de 0-100. El apoyo promedio obtenido para cada una de las preguntas ha sido el siguiente: los tribunales (45.5) y los derechos básicos (47.8) exhiben los niveles más bajos, en un nivel intermedio se encuentra el orgullo de vivir bajo el sistema político (55.8), y los niveles más altos son el apoyo al sistema (63.5) y el respeto a las instituciones (69.6). La escala de apoyo al sistema tiene un promedio de 56.7.

Debido a que contamos con los datos de las encuestas realizadas en 2004, 2006, 2008 y 2010, es posible ver la evolución de los niveles de apoyo

al sistema para el período 2004-2012. El apoyo al sistema venía disminuyendo de manera sostenida para el período 2004-2008: un promedio de 59.5 en 2004, 55.4 en 2006 y 51.8 en 2008, aumenta a 58.7 en 2010 -el cual es estadísticamente significativo- y luego disminuye a 56.7 en 2012.

La escala de tolerancia política se basa en cuatro preguntas que se refieren al grado de aprobación sobre cuatro libertades básicas: el derecho a votar, el derecho a realizar manifestaciones pacíficas, el derecho a postularse para cargos públicos y el derecho a la libertad de expresión. Esta escala ha sido construida a partir del promedio obtenido para las cuatro preguntas utilizadas, y los resultados fueron convertidos a un rango de 0-100. El promedio obtenido para cada una de las preguntas ha sido: postularse para cargos públicos (36.6) y libertad de expresión (38.4) con los niveles más bajos; y derecho de votar (46.9) y manifestaciones pacíficas (52.7) con los niveles más altos; y la escala de tolerancia política tiene un promedio de 43.7.

Debido a que contamos con los datos de las encuestas realizadas en años anteriores, es posible ver la evolución de los niveles de tolerancia política para el período 2004-2012. La tolerancia política aumenta de 51.3 en 2004 a 55.8 en 2006, luego disminuye levemente a 54.2 en 2008 y posteriormente se da una importante disminución a 45.1 en 2010 -la cual es estadísticamente significativa-, y disminuye levemente a 43.7 en 2012. Esta caída para 2010 y 2012 colocaría el nivel de la tolerancia política más bajo que el punto inicial de medición en la encuesta de 2004. A nivel del hemisferio, El Salvador ocupa la tercera posición con los niveles más bajos de tolerancia política, solamente arriba de Honduras y Ecuador. Los bajos niveles de tolerancia política en el país es un aspecto que debería de ser analizado en mayor detalle en futuros análisis.

Para el análisis del apoyo a la estabilidad democrática, se ha explorado la relación entre la escala de apoyo al sistema y la escala de tolerancia política, las cuales se dividieron en nivel bajo y alto, con lo cual se crearon cuatro combinaciones posibles. La distribución de los encuestados en 2012 en estas

cuatro casillas es la siguiente: un 22.8% de los entrevistados cae en la celda de “democracia estable”, el 38.9% en la celda de “estabilidad autoritaria”, siendo ésta la celda más poblada de la tabla; mientras que el 12.1% se ubica en la celda de “democracia inestable”, y el 26.2% en la celda de la “democracia en riesgo”.

Estos resultados pueden colocarse en una perspectiva histórica. La celda “democracia estable” se mantiene en 32.2% para 2004 y 2006, disminuye a 23.4% en 2008, aumenta a 25.7% en 2010 y disminuye a 22.8% en 2012. La celda “estabilidad autoritaria” disminuye de 34.6% en 2004 a 27.4% en 2006, aumenta a 29.3% en 2008, luego aumenta a 41.7% en 2010 y disminuye a 38.9% en 2012. La celda “democracia inestable” aumenta de 17.2% en 2004 a 24.6% en 2006, aumenta a 26.9% en 2008, disminuye a 10.8% en 2010 y luego aumenta a 12.1% en 2012. Por último, la celda “democracia en riesgo” pasa de 16% para 2004 a 15.8% en 2006, aumenta a 20.5% en 2008 y a 21.8% en 2010 y se incrementa a 26.2% en 2012. Esta última celda (“democracia en riesgo”) ha pasado de concentrar un quinto a un cuarto de las respuestas en los últimos seis años; y comparando las mediciones de 2004 y 2012, se observa un preocupante aumento de 10 puntos porcentuales. Esto contrasta con la reducción observada de casi 10 puntos porcentuales en la celda de “democracia estable” al comparar las mediciones de 2004 y 2012. Este es un aspecto al que se le debe dar seguimiento en futuros estudios.

¿Cómo ha cambiado el apoyo a la democracia en años recientes en El Salvador? Se reduce de un promedio de 68.8 en 2004 a 61.3 en 2006, para aumentar a 68.4 en 2008, reducirse a 64.1 en 2010 y luego aumentar levemente a 65.6 en 2012, aunque esta diferencia no es estadísticamente significativa, por lo que se podría afirmar que el nivel de apoyo a la democracia se mantiene estable para las mediciones 2010 y 2012.

En el estudio se ha encontrado que los salvadoreños exhiben un fuerte apoyo a la democracia como forma de gobierno: un 82% prefiere la democracia electoral frente a un 18% que apoya a un líder fuer-

te que no tenga que ser elegido; y el 72% prefiere la democracia como forma de gobierno, frente a un 17% que prefiere un gobierno autoritario, y un 11% al que le da lo mismo un gobierno democrático que uno autoritario. Preocupa el leve crecimiento del apoyo al gobierno autoritario, que pasa de 13.5% en 2004 a 17.1% en 2012; aunque es todavía muy fuerte el apoyo a la democracia como régimen político preferido por los salvadoreños.

En esta encuesta se ha encontrado que hay una disminución en los niveles de satisfacción con el funcionamiento de la democracia comparado con los datos de 2010. En 2012, casi el 55% se encuentra satisfecho con el funcionamiento de la democracia en El Salvador, mientras que un poco más del 44% se siente insatisfecho.

En términos generales, la valoración sobre la democracia como régimen político, el nivel de satisfacción con la democracia, así como el incremento en el apoyo al sistema, consideramos que está relacionado con el nuevo contexto político que es capturado al momento en que se realizó el trabajo de campo de la anterior encuesta en 2010. Ese nuevo contexto se vincula con las elecciones de enero y marzo de 2009, la alternancia en el partido en control del órgano ejecutivo tras 20 años de gobierno del partido ARENA, la transición con estabilidad que se desarrolló entre marzo y junio, las expectativas generadas en torno al cambio con el nuevo gobierno, así como los niveles altos de aprobación del presidente Funes. La medición de 2012, tres años después de la alternancia, captura elementos que tienen que ver con el funcionamiento del sistema político tras la alternancia presidencial en 2009, frente a las expectativas que ésta generó, y en particular con los conflictos político-institucionales de los últimos años, razón por la cual se observa una reducción en el apoyo al sistema, en la tolerancia política, así como en la satisfacción con el funcionamiento de la democracia, pero al mismo tiempo que se mantiene una alta valoración sobre la democracia como régimen político.

El sexto capítulo se refiere al desempeño de los gobiernos locales. En las distintas mediciones (2004,

2006, 2008, 2010 y 2012), la municipalidad es la instancia a la que principalmente se han dirigido los entrevistados para solicitar ayuda, seguida en segundo lugar por una institución del gobierno nacional, y por último los diputados; aunque en la medición de 2012 casi el mismo porcentaje ha solicitado ayuda a un diputado que a una institución del gobierno nacional. Estos datos refuerzan la hipótesis de una mayor cercanía de la ciudadanía con el gobierno local, en términos de haber solicitado ayuda o cooperación para resolver sus problemas. En 2012, en promedio el 22.4% ha solicitado ayuda a la municipalidad, el 6.6% a una institución del gobierno nacional y el 6.8% a los diputados.

En la encuesta de 2012 se observa una disminución significativa en el promedio de confianza en el gobierno nacional (58.2), comparado con la medición de 2010 (67.6); mientras que aumenta levemente la confianza en la municipalidad (60.9) en comparación con 2010 (59.2). El Salvador se sitúa como el país del hemisferio con los niveles más altos de confianza en la municipalidad.

Los datos de la encuesta muestran relativamente bajos niveles de participación ciudadana en la gestión de los gobiernos municipales, a través de los dos mecanismos considerados: asistencia a un cabildo abierto o una sesión municipal durante los últimos doce meses (11.5%) o por medio de la presentación de solicitudes de ayuda o peticiones (15.8%). Estos niveles de participación prácticamente no han variado en las mediciones de los últimos años (2008-2012).

Con relación a la satisfacción con los servicios prestados por las municipalidades, el 3.7% los considera muy buenos, el 32.5% buenos, el 40.6% ni buenos ni malos, el 18.2% malos y el 5% muy malos. De acuerdo con la escala (formato 0-100) de satisfacción con los servicios prestados por las municipalidades, prácticamente no hay diferencia con la medición anterior (52.9 para ambos años).

Tal y como revela el capítulo siete, la inseguridad constituye uno de los problemas fundamentales para los ciudadanos a nivel local y comunitario. El

38% de las personas identificaron los problemas de seguridad como los más urgentes para su comunidad, de entre un número importante de alternativas. Para el 45.7% de la gente, el nivel de violencia en la comunidad se ha mantenido igual, mientras que para el 40.1% el nivel es menor en 2012; solamente el 14.2% dijo que el problema de violencia en el barrio ha aumentado.

Sin embargo, el conocimiento y el involucramiento de los salvadoreños en programas de prevención de la violencia a nivel de la comunidad es todavía bastante bajo. El 19.4% dijo que los vecinos de su comunidad se han organizado para implementar actividades de prevención de la violencia; en tanto que casi el 10.8% dijo que existen otras iniciativas similares provenientes de fuera de la comunidad. Por su parte, el 20.2% de los ciudadanos reconoció haber oído sobre los Comités Municipales de Prevención de la Violencia, pero solamente el 16.1% de ellos dijeron haber asistido a una reunión convocada por esos comités en el último año.

Finalmente, la encuesta recogió el tipo de actividades de prevención que realiza la policía en su comunidad de vivienda. El 38% de la gente ha visto a la policía hablar con los vecinos de su comunidad; mientras que el 35.4% ha visto a los policías colaborar directamente con las actividades de prevención; un poco más del 33% ha presenciado a los agentes de policía relacionarse con los niños y jóvenes de la comunidad; en tanto que solo el 20% ha presenciado a los policías asistiendo a las reuniones de la comunidad.

A pesar de que no fue posible encontrar indicadores de cambio en los niveles de violencia y delincuencia en aquellos lugares en donde se han implementado programas de prevención, la encuesta revela que dichos programas han tenido un impacto importante en mejorar la relación entre la policía y la comunidad, y en aumentar los niveles de confianza ciudadana en la institución policial. Lo anterior constituye una posible contribución de los programas de prevención comunitaria de la violencia sobre la institucionalidad y la gobernabilidad del país.

En el octavo capítulo se explora el comportamiento electoral y las valoraciones sobre los partidos políticos. Tres años después de las elecciones de 2009 que produjeron la alternancia en el Órgano Ejecutivo, el 11 de marzo de 2012 se realizaron las elecciones legislativas y municipales, con un padrón electoral conformado por 4,679,069 personas inscritas. En las elecciones legislativas se emitieron un total de 2,253,696 votos válidos, lo cual da una tasa de participación electoral del 48.16%; mientras que en las elecciones municipales se emitieron un total de 2,311,316 votos válidos, lo cual da una tasa de participación electoral del 49.39%. En las elecciones presidenciales de 2009 se habían emitido un total de 2,638,588 votos válidos en un Padrón Electoral de 4,226,479 personas inscritas, con una tasa de participación electoral del 62.42%. Es decir, hay una disminución en las tasas de participación electoral de 2012, aunque debe tenerse en consideración que las tasas de participación electoral tienden a ser menores en las elecciones legislativas y municipales.

Básicamente son cuatro los determinantes estadísticamente significativos de la intención de voto en las elecciones legislativas y municipales de 2012: edad, educación, interés en la política y si simpatiza con un partido político. De estas cuatro variables, dos corresponden a factores propiamente políticos (interés en la política y la simpatía por un partido), y dos socio-demográficas (edad y educación).

A partir de los datos de la encuesta de 2012 es posible analizar la intención de voto en las elecciones presidenciales de 2009 y en las legislativas de 2012, es decir explorar la consistencia del voto por un mismo partido en ambos procesos electorales. De los que votaron por el candidato de ARENA en las elecciones presidenciales de 2009, el 80.4% mantuvo su intención de voto por el mismo partido; mientras que de los que votaron por FMLN/Funes en 2009, se reduce al 70.1% los que votaron por el mismo partido en 2012. Un dato interesante es que el partido GANA habría capturado en las legislativas un porcentaje similar de votantes tanto de ARENA y el FMLN en las presidenciales de 2009

(6.9% y 7.4%, respectivamente).

En la medición de 2012, el 30.9% de los entrevistados dijo sentir simpatía por un partido político. Puestos los datos en perspectiva temporal, pasa del 31.3% en 2004 al 40.9% en 2008 -un aumento estadísticamente significativo-, luego disminuye al 34.4% en 2010 y se reduce al 30.9% en 2012. Es posible que el crecimiento de 2008 se debiera al interés en la campaña electoral de 2009, mientras que la medición realizada en 2012 muestra más bien, que es alrededor del 30.9% los que en El Salvador simpatizan en la actualidad con algún partido político.

Una segunda dimensión explorada en la encuesta es la cercanía de los ciudadanos con el partido que simpatizan. De los que simpatizan con un partido, el 30.2% manifiesta sentirse muy cercano, el 38.2% algo cercano, el 25.8% poco cercano y el 5.7% no se siente cercano.

En el Barómetro de las Américas se ha incluido una pregunta sobre la confianza en los partidos políticos. Para simplificar el análisis, la pregunta original ha sido recodificada en un formato 0 a 100. Tomando como referencia la medición de 2004 (39.9), hay una reducción en la confianza para 2006 (35.1), un ligero aumento en 2008 (35.6), luego aumenta para 2010 (39.1), y disminuye significativamente en 2012 (34.4), una caída al nivel más bajo en el período 2004-2012.

En la medición de 2012 se explora la propia orientación ideológica de los entrevistados, es decir, dónde se ubican en términos del espectro político de izquierdas y derechas. El 25.87% de los salvadoreños se posicionó en la izquierda de la escala ideológica; el 33.46% se ubicó en el centro; y el 40.67% se ubicó hacia la derecha. Al comparar con el estudio de 2010, se observa una reducción de 8.56 puntos en la izquierda (34.4%), una reducción de 5.2 puntos en el centro (38.6%) y un incremento de 13.75 puntos en la derecha (26.9%).

Al comparar la evolución de la orientación ideológica de los salvadoreños en el período 2004-2012,

utilizando la escala de auto-posicionamiento en un formato 1-10, se tiene que los salvadoreños se habrían movido inicialmente de una orientación predominantemente de derecha (6.9 en 2004) a una más de centro (5.7 en 2006, 5.3 en 2008 y 5.2 en 2010), alcanzado el punto más centrista en 2010, probablemente como producto de las particularidades de las elecciones de 2009. Sin embargo, tres años después de la alternancia, con un gobierno del presidente Funes/FMLN y en la antesala de una próxima contienda electoral presidencial en el 2014, se observa en la medición de 2012 un movimiento hacia la derecha (6.0), el cual es estadísticamente significativo.

Los resultados revelan que a la mayor parte de los salvadoreños no les interesa la política: el 38.3% no tiene interés, el 33.3% tiene poco interés, el 17.7% algo de interés y el 10.7% mucho interés. Al comparar la evolución del interés en la política con los años anteriores, utilizando una escala de 0 a 100, los datos revelan que aumenta de 2006 (33.8) a 2008 (37.8), se mantiene prácticamente al mismo nivel en 2010 (37.7) y luego disminuye para 2012 (33.4), alcanzando prácticamente el nivel de 2006. Estos datos dejan ver que en los últimos años, la mayoría de los salvadoreños no han estado particularmente interesados en los asuntos políticos.

Finalmente, en la encuesta de 2012 se encuentra un importante nivel de apoyo ciudadano a los temas de las reformas electorales. El 86.9% aprueba (mucho y algo) que se emita una ley de partidos políticos que regule y controle el financiamiento; mientras que el 82.9% aprueba (mucho y algo) que se siga votando directamente en la papeleta sobre el nombre y la fotografía de los candidatos en las elecciones legislativas. Por último, en promedio el 81.4 (en una escala 0-100) está de acuerdo con que los partidos reserven algunos espacios para mujeres en sus listas de candidatos, aunque en la pregunta no se especifica el número o porcentaje específico.

El Barómetro de las Américas

El presente estudio es parte de un programa de investigaciones que el Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP) viene llevando a cabo desde hace más de dos décadas. LAPOP es un consorcio de instituciones académicas y de investigación en las Américas, con sede central en Vanderbilt University, en Estados Unidos. En el proyecto LAPOP participan más de 30 instituciones de toda la región, cuyos esfuerzos tienen el propósito de producir estudios científicos, objetivos e independientes de opinión pública. Dichas investigaciones se enfocan principalmente en la medición de actitudes y comportamientos políticos relacionados con la democracia. El proyecto ha recibido el generoso apoyo de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID), de la Facultad de Artes y Ciencias de Vanderbilt University, de la Fundación Tinker, del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), del Banco Mundial, del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), de la Fundación Nacional de Ciencias de Estados Unidos, de la Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo (ASDI), de la embajada de Suecia en Bolivia, así como de Duke University, Florida International University, University of Miami, Princeton University, de la Pontificia Universidad Católica de Chile, del Consejo Nacional de Investigaciones de Brasil (CNPq) y del Instituto Kellogg de Notre Dame University. LAPOP también mantiene vínculos con entidades como la Organización de los Estados Americanos (OEA).

Las encuestas más recientes –cuyos resultados se analizan y discuten en este informe– fueron realizadas cara a cara en el año 2012, utilizando una muestra estratificada, representativa de la población nacional en áreas rurales y urbanas. Las entrevistas se realizaron en el idioma nacional y/o en los principales idiomas nativos de cada país. La ronda de estudios del 2012 incluyó 26 países de las Américas y más de 41.000 entrevistas, lo que permite comparar los resultados de cada país con los otros países de la región.

LAPOP pone a disposición del público sin costo alguno sus bases de datos a través de su página web www.lapopsurveys.org. Tanto las bases de datos, los reportes de investigación, como los artículos y libros que ha producido el Proyecto de Opinión Pública de América Latina son de acceso público y gratuito. Esta investigación y los datos pueden también consultarse en los sitios de otras importantes universidades de los Estados Unidos y América Latina, que son depositarias de nuestros datos. Con estas iniciativas, LAPOP continúa colaborando con la generación de excelencia académica y de políticas públicas en las Américas.

Agencia de los Estados Unidos para
el Desarrollo Internacional (USAID)
Embajada de los Estados Unidos de América
Bulevar y urbanización Santa Elena
Antiguo Cuscatlán, La Libertad, El Salvador, C.A.
Tel.: (503)2234-1666
Fax: (503)2298-0885